

dre Agueda, hija de confesión del padre José Bellido y tomaron el velo de religiosas ese día que se dedicó la iglesia 25 niñas de las que fueron nacidas en Puebla 9. En San Andrés *Chalchicomula* 1. En *México* 4. En *Tlaxcala* 3. En *Acatlán* 1. En *Atlixco* 2. En *Tepeji de la Seda* 1. En *Tehuacán* 1. En *San Martín* 1. En *Huexotzintgo* 2.

El convento de Santa Teresa de Puebla tuvo origen en Veracruz, en este puerto se congregaron las señoras:

Doña Beatriz Nuñez.

Doña Anna Nuñez, su hermana.

Doña Elvira Suarez.

Doña Juana Fajardo.

Doña María Fajardo.

Doña María Galindo.

Convinieron primero de una manera privada constituirse en clausura y retirarse completamente de la Sociedad.

Un religioso franciscano supo esto y les regaló una de las obras de Sta. Teresa de Jesús, habían escogido para director espiritual al padre Jesuita Antonio Ruiz y luego que leyeron la obra de Sta. Teresa estimuladas por los pensamientos de la reformadora de los carmelitas, concibieron la idea de establecerse bajo las máximas de ella.

Consultaron el punto con su confesor el padre Ruiz, quien se las aprobó desde luego y animadas con esto ocurrieron ya en toda forma á la Santa Sede pidiéndole las licencias y autorización para fundar un monasterio de carmelitas descalzas, bajo la advocación de Santa Teresa de Jesús.

Daré una ligera idea de esta maravillosa mujer, advirtiéndole antes que la institución que fundó lo debe la Iglesia á unas religiosas agustinas.

Había en la ciudad de Avila, obispado del mismo nombre en Castilla la Vieja, en España, una señorita que se llamaba Teresa Sánchez Zepeda y Ahumada, que sus padres educaron en la piedad cristiana, pero habiendo muerto su madre quedó la niña de doce años, sin freno de ninguna clase, era dice uno de sus apologistas contemporáneos, á los quince años un portento de hermosura física y un relicario de tesoros morales, su figura como mujer era seductora, blanca mate, de formas cuyos contornos eran todos unas curvas suaves, perfectas y artísticamente modeladas, un talle esbelto, airoso, flexible, cutis aterciopelado, cabellera castaño-oscura, con sombras como de terciopelo, ojos grandes, rasgados en almendra, medio velado el iris por el párpado superior, que daba más brillantez á las pupilas negras en las que se quebraban los rayos de la luz como en un prisma de azabache y en unos glóbulos blanco-azulados que le servían de fondo; una boca carminea en arco-iris, los labios que encastillaban una dentadura blanca eburnea, menuda, pareja y brillante, una frente tersa y serena que se levantaba sobre dos cejas castañas muy oscuras en arco, para esconderse bajo guedejas de sedosa y abundante cabellera: esta era la niña que desde la edad de doce años había devorado libros y libros buenos y malos, buena multitud de místicos, malos novelas, romances y poesías eróticas. La lectura le había dado un carácter contemplativo, sensible, impresionable y se dió al lujo y á la moda, pero en proporción que crecía

y se desarrollaba aquella niña su alma se dilataba en ideales infinitos y su ternura, su dulce carácter, sus pretensiones iban formando un fenómeno moral que alarmó á su padre quien comprendía que el vasto talento de su hija unido á su perspicacia é inclinaciones que manifestaba, podían arrastrarla á un abismo y reflexionando cuan expuesta estaba en el mundo ese tesoro, la puso de pensionista en un convento de agustinas. La dulzura de aquellas monjas y su prudencia, despertó en la señorita Teresa su afición á lo bueno, á lo grandioso y evocando sus recuerdos ella misma comprendió los peligros que por cuatro años había corrido en el mundo.

Tomó la resolución de hacerse carmelita y en efecto profesó seis años después, pero desde los primeros momentos de su profesión, su alma pura se horrorizó con la relajación que veía en sus compañeras, pero muy varonil en sus sentimientos concibió la idea de reformar aquellas prácticas y á la orden en que había profesado emprendió su tarea con ánimo resuelto y sufriendo un verdadero martirio moral, luchando con preocupaciones, venciendo resistencias y allanando obstáculos, consiguió al fin levantar diez y seis conventos para monjas y catorce para frailes, restableciendo la austera disciplina monástica dada en 1269 por S. Alberto, patriarca de Jerusalem. El Pontífice Pio IV aprobó esta reforma en 7 de Febrero de 1562; Gregorio XIII la separó de los calzados. Sixto V ordenó el régimen para su gobierno: Clemente VIII le concedió distrito general y la hizo participante de las gracias y preeminencias de las religiosas mendicantes.

Murió Sta. Teresa de Jesús en 1582 y cuatro años después en 1586 vinieron los carmelitas á *México*.

El Obispo de Puebla D. Diego Romano sabiendo lo que pretendían las señoras de Veracruz les escribió proponiéndoles que si obtenían las licencias se vinieran á establecer en Puebla ó al menos de la misma fundación enviaran á esta ciudad personas para hacer otra.

Las señoras de Veracruz aceptaron la proposición y llegado el Breve Pontificio se trasladaron á Puebla, instalándose en una casa junto á la hoy parroquia de S. Marcos, la que con limosnas de los vecinos fué convertida en convento aunque de diminutas proporciones que quedó anexo á la capilla de S. Antonio Abad.

El 23 de Diciembre de 1604, recibieron el hábito que fué de Carmelitas descalzas, abrieron el noviciado y empezaron á guardar la regla de su instituto.

En 1605, entraron al noviciado once niñas de Puebla las cuales fueron profesando una á una durante el transcurso del de 1606.

El Illmo. Obispo de Cebú Dr. D. José Gómez de la Parra, nacido en Puebla, escribió una obra que tituló "Fundación y Primer Siglo de las Carmelitas descalzas de Puebla," la que se imprimió y publicó en esta ciudad en 1731, de ella hizo un compendio Fray José de San Anselmo y al ocuparse del convento dice: "el de la Puebla en humilde recinto fué el almácigo de Virginales azucenas; floreciente el tiesto extendió sus frondosas ramas en mejor y mas amplio espacio, dedicándose el convento de descalzas de S. Alberto en la calle Mayor."

Así fué, habiendo aumentado las religiosas, determinaron construir un convento en toda forma, con la

amplitud necesaria y una iglesia competente, adquirieron primero unas fincas en la llamada calle Mayor, las mandaron derribar y levantaron el convento y la iglesia que existe hasta hoy, el primero fué dedicado al Patriarca S. José. La Madre Cristo, poblana, escribió la "Crónica de las Carmelitas de la Puebla de los Angeles."

Las religiosas Teresianas fueron las fundadoras del convento de la Soledad, cuya historia puede reducirse á estos renglones.

Un vecino humilde del barrio del Carmen llamado Diego Gutiérrez de Soto Mayor, en un sitio que tenía por única propiedad, determinó hacer una capilla á la Virgen de la Soledad; convocó á varios vecinos y estos le ofrecieron cooperar pecunariamente para la obra; acordado esto emprendieron desde luego la construcción de la capilla que en poco tiempo fué terminada, pintada y decorada con gusto adornada con cuadros y provista de ornamentos, lámparas, blandones, candeleros, atriles y todo lo necesario para celebrar el culto, habiéndose encargado al General D. Diego Fernández de Santillán Conde de Casa Alegre, que enviase de España donde se encontraba una buena imagen de la Virgen de la Soledad; el Conde la mandó y luego que fué recibida se colocó solemnemente en la capilla estrenando el día de su colocación un vestido de terciopelo bordado de plata y oro hecho por las niñas vecinas del barrio del Carmen bajo la dirección de la Srta. Soledad Franco, hija de Puebla que fué la que costeó todos los materiales para el bordado y la tela del vestido.

Tomó tantas creces el culto de esta imagen, que visto

esto por el Licenciado D. Juan Francisco Vergalla y Muñatones Arcediano de la Catedral y el Maestre Escuelas de la misma D. Antonio Nogales Dávila, solicitaron del Pontífice Benedicto XIII el 20 de Enero de 1729, establecer un convento nuevo de Carmelitas descalzas al lado de la capilla de la Soledad; el Rey de España Fernando VI lo concedió por cédula de 18 de Enero de 1745 y desde luego se empezó á edificar el convento.

El 24 de Febrero de 1748, se estrenó este siendo las fundadoras tres religiosas de Sta. Teresa, que vinieron desde su convento en procesión á fundar el nuevo. Esta procesión estaba representada en un gran cuadro que estaba colocado debajo del coro y costó 1500 pesos.

Instaladas las religiosas se abrió noviciado y se amplió el templo hasta llegar á las dimensiones que hoy tiene, habiendo empezado esta ampliación desde antes que se hiciera el convento del Dr. Vergalla, que no la concluyó y después de interrumpida esa obra se continuó hasta su terminación, quedando la antigua capilla que levantó D. Diego Gutiérrez de Soto Mayor sirviendo de Camarin á la Virgen, el adorno del templo se aumentó y se hizo un magnífico altar con los fondos que para ello dejó al morir el Dr. D. Juan de Dios de Bracamonte, Oidor que fué de la Real Audiencia y después Chantre de la Catedral de Puebla, terminada completamente la decoración y embellecimiento de la iglesia, la consagró solemnemente el Illmo. Obispo Sr. Abreu, el día 9 de Marzo del año de 1749.

Todos los cronistas al hablar del origen del convento de la Santísima Trinidad de Puebla dicen que en el

año de 1608, el séptimo obispo de esta diócesis D. Alonso de la Mota y Escobar dió sus casas para hacer el convento mencionado, parece que en esto hay alguna equivocación, ó al menos que lo que dió el obispo Mota no fueron casas de su propiedad como parece entenderse sino casas del obispado por las razones siguientes.

En Puebla ha habido tres casas episcopales ú obispados, al hacer la historia de ellas se verá cuales han sido, pero en lo relativo al convento de la Santísima hecho donde estaban las casas del obispo Mota, es evidente que se quiere decir las casas del Obispado, porque el segundo que hubo en Puebla estuvo en la calle que hoy se llama de Porfirio Díaz, ocupaba el espacio que hoy ocupan las casas número 2, 4 y 6, por esta razón esta calle se llamaba antiguamente 1.^a calle del obispado; la 2.^a del obispado era la que hoy se llama Portería de Santa Catarina; la 3.^a del obispado era la que hoy es de Iglesias y la 4.^a del obispado era la que hoy se llama del Rastro.

La puerta de este Obispado era una esquina chata, la que forman hoy la calle de Porfirio Díaz y San Martín, las oficinas caían á esta calle y en la misma, la casa número 7, esquina de San Martín y calle de Arista hoy, antes del Costado de Sto. Domingo, estaba la casa del Obispo, aun se conservan todavía arriba del zahuan los emblemas del episcopado en relieve de piedra ó mezcla. La calle del Costado de Sto. Domingo, se llamaba 1.^a del Obispo y las casas número 1, 3 y 5 eran las destinadas para que vivieran, la número 1, el Dean de la Catedral; la número 3, el Gobernador de la Mitra en su caso; la número 5, el Secretario de la Mitra y to-

dos los empleados del Obispado. Las demás casas que pertenecían á él empezaban en la acera que mira al norte de la hoy calle de Porfirio Díaz, desde la contigua á la en que se estableció el Hotel de Embajadores en estos tiempos, hasta la esquina de la que hoy se llama "Sacristía de la Santísima" estas eran seis casas del obispado y tres que estaban entre ellas de particulares. En la 2.^a calle del obispado tenía este otras dos fincas, en la 3.^a del obispado una y en la 4.^a del obispado dos; todas las que fueron vendiendo los obispos á particulares, antes de Palafox.

El convento de la Santísima se fundó en 1608 y para su construcción se metieron á él "cuatro casas del obispo" tapando las puertas y ventanas que caían á la calle 1.^a del obispado y levantando después una cerca, cuando se concluyó la portería del convento de la Santísima en 1611.

Después de la fundación de éste se vendieron las dos casas del obispado que quedaban en la 1.^a calle de este nombre y la de la 2.^a calle del obispado, hoy "Portería de Sta. Catarina," compró esas dos fincas D. Juan Antonio de Alanís y Castillo en los años de 1661 y 1680 y el 18 de Agosto de 1685 vendió la de la 2.^a calle del obispado, que es la número 1, al mismo individuo Don José Alcocer y Subieta en la cantidad de 2708 pesos, 6 reales, aunque Subieta apareció comprando á particular el que le vendió fue el Obispo Mota en 1622. Suyas ó del obispado las casas entraron á formar parte del convento y dotó 25 monjas para cualquiera de los establecidos, las de la Santísima aumentaron notablemente pero quien realmente vino á establecerlo fue el dé-

cimo Obispo D. Diego Osorio de Escobar y Llamas que terminó la fábrica del monasterio y dió 25,000 pesos para la de la Iglesia por lo que en gratitud fue sepultado en ella en el presbiterio al lado del evangelio.

En esta iglesia hubo un trono de cristal muy notable, hecho en Puebla.



CAPÍTULO XXIII

ORIGEN DEL OBISPADO DE PUEBLA. SE ERIGE PARA YUCATÁN. SE TRASLADA Á MÉXICO. SE NULIFICA EL PRIMERO. SE ERIGE EL DE TLAXCALA PROPIAMENTE DICHO. SE TRASLADA LA MITRA DE ESTA CIUDAD Á PUEBLA. PRIMER EDIFICIO EPISCOPAL QUE SE HIZO EN ESTA CIUDAD. BALCÓN CUYO FIERRO SE TRAE DE VISCAÑA. SE ARMA EN PUEBLA. SEGUNDO EDIFICIO EPISCOPAL. TERCER EDIFICIO QUE ES EL ACTUAL. VAGUEDAD DE LAS NOTICIAS QUE HAY SOBRE ESTOS EDIFICIOS.

El Emperador de Alemania Carlos V, y Rey de España primero de este nombre, presentó á la Santa Sede en el año de 1519, para primer Obispo de la Nueva España á D. Juan de Fonseca, Presidente de Indias que estaba en la Corte de predicador ordinario de dicho Emperador, con el título de *Obispo Carolense y de Santa Maria de los Remedios en la Provincia de Yucatán*.

Carlos V hizo esta presentación en el año citado, creyendo conquistada y á Yucatán en la Nueva España, según dice el Licenciado D. Juan Rodríguez de San Miguel, en su obra titulada "La República Mexicana en... 1846," páginas 15 y 16, parte Eclesiástica, quien se ex-